

Terminado el reciente Congreso Panamericano de Reumatología, resulta difícil creer que pasaron cinco años desde el inicio de los preparativos. La labor paciente de su Comité organizativo contribuyó, sin duda, a que esta noticia llegara a lugares tan distantes como Polonia, Irán, Rumania, Ucrania, la República Checa o la de Moldavia, totalizando 268 presentaciones científicas desde 24 países, dentro y fuera de la región panamericana.

Los eventos de la naturaleza, inesperados, incluso inimaginables en el caso de la erupción volcánica en Europa, además de llenarnos de ansiedad por la situación precaria de tantas personas, nos hicieron temer además por la viabilidad del Congreso. Resultó por eso especialmente gratificante contar con al menos 1.200 asistentes de 33 países, que llenaron los salones de eventos para oír las conferencias de más de 70 invitados nacionales y extranjeros.

En lo personal, experimenté en muchos casos la sensación de estar escuchando presentaciones del nivel más alto que pueda encontrarse en cualquier parte del mundo. En otras ocasiones, el formato de la sesión la hacía aún más atrayente: es el caso del vivo debate sobre la monoterapia versus el tratamiento inicial con combinación de drogas en la artritis reumatoide, o la comparación entre tratamiento combinado

versus medicamentos biológicos, a cargo de dos especialistas del American College of Rheumatology.

Cada uno conservará el recuerdo de nuevas y viejas amistades, de contactos y posibilidades de colaboración, de la cercanía con expertos mundiales de sabiduría y modestia forjadas en largos años de trabajo, cuyos resultados compartieron con nosotros. Todo contribuye también al creciente sentido de identidad de la comunidad científica y clínica de nuestra región americana.

Queda ahora por delante una nueva tarea: la labor de aprovechar este impulso y de consolidar sus frutos en la enseñanza, la asistencia clínica y la investigación. Es el momento de expandir nuestro trabajo incorporando a una gama de profesionales de la salud, de estudiantes de pre y post grado y colaboradores tanto nacionales como del extranjero. Estoy seguro de que, como ha quedado en evidencia con este evento, se presentarán también infaltables dificultades, que habrá también que superar.

Fernando Figueroa Elizalde

Presidente

Comité Científico

XVI Congreso Panamericano de Reumatología